

- **VÍCTOR RENES AYALA.** Sociólogo. Responsable del Servicio de Estudios de Caritas Española. Miembro del Instituto Social "León XIII".

¿INVISIBILIDAD? LA POBREZA SALE A NUESTRO ENCUENTRO

1. LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

Una visión actualizada de la pobreza, debe ser entendida como el proceso antitético al desarrollo social, y ocurre cuando las necesidades humanas de las personas se ven insatisfechas de forma involuntaria y prolongada. Aparece no sólo cuando la renta es insuficiente sino también cuando los individuos se ven privados de ciertos servicios sociales como pueden ser la educación, la salud, la participación social, y el mantenimiento de un nivel de vida igual al de sus semejantes.



V. Renes Ayala durante el debate

Generalmente la pobreza se analiza desde un punto de vista exclusivamente económico, sobre todo en nuestras sociedades, y se entiende como una privación. Sin embargo también deberemos referirnos a la pobreza como un proceso que conduce a las personas a sumergirse en una situación involuntaria de carencias. Por ello se considera a la pobreza *"como un bajo nivel no sólo de ingresos y de consumo, sino también de instrucción, salud y nutrición, y de otras áreas del desarrollo humano"* (World Bank, 2000). O, como dice la Unión Europea, *"están en situación de pobreza las personas familias y grupos, cuyos recursos económicos, sociales y culturales son tan limitados, que les excluyen del modo de vida que se considera aceptable en el país en que viven"*.

Es, pues, necesario un concepto de pobreza que no la reduzca al déficit en los ingresos monetarios. Para ello hay que estudiar los procesos y los contextos en cuyo ámbito se establecen las condiciones de empobrecimiento y marginación de las poblaciones económicamente desfavorecidas: Es decir, hay que dar cuenta de los procesos de descualificación a que están sujetos los individuos que viven en situación de precariedad material¹ y esto implica la necesidad de comprender la pobreza no como un "estado" puramente cuantitativo, sino como una "relación social", *"como una condición institucionalizada e internalizada de privación de necesidades básicas resultado de una estructura social y justificada por la correspondiente cultura"*².

¹ Cfr. Serge Paugam: "Las formas elementales de la pobreza"; Edit. Alianza, Madrid 2007; Cuaderno europeo nº 4 de la Fundación Luis Vives: "Poniendo en práctica la estrategia europea para la Inclusión Social"; Madrid 2007, págs. 7-20.

² Tortosa, J.M^º: "Pobreza y marginación social"; en "La Sociedad. Tratado de estructura social, tomo I, Estratificación Social"; J.F. Tezanos coord. Madrid, UNED, cap. 15.

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



Durante el segundo y el tercer Programa europeo de lucha contra la Pobreza, 1985—1993 se produjo un cambio que dio legitimidad al concepto de “exclusión social”³ que, operativamente, podemos acotar como “acumulación de límites a la participación social”⁴. Con ello se asume también la necesidad de abordar el análisis de los problemas sociales desde otros indicadores que no se queden reducidos y condicionados al indicador (umbral) de recursos económicos. Es decir, además de considerar la dimensión económica se debe considerar también los límites en el ejercicio de derechos básicos (empleo, educación, salud, vivienda, participación), y relaciones sociales. En consecuencia, *se entiende la exclusión social como un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad*. Situaciones en las que se produce un proceso de acumulación de barreras o riesgos en distintos ámbitos (laboral, formativo, sociosanitario, económico, relacional y habitacional) por un lado, y de limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección, por el otro⁵. A pesar de la complejidad y el carácter dinámico de este fenómeno parece existir cierto consenso en que *la exclusión social* incluye dificultades o barreras en al menos tres grandes ejes que, a su vez, pueden dividirse en varias dimensiones:

| | | |
|-------------------------------|---|--|
| Dimensión económica | Participación en la producción Participación en el consumo | Exclusión de la relación salarial normalizada Pobreza económica |
| Dimensión política | Ciudadanía política | Acceso efectivo a los derechos políticos. Abstencionismo y pasividad política |
| | Ciudadanía social | Acceso limitado a los sistemas de protección social, sanidad, vivienda, educación y prestaciones sociales |
| Dimensión social (relacional) | Ausencia de lazos sociales | Aislamiento social, falta de apoyos sociales |
| | Relaciones sociales perversas | Integración en redes sociales “desviadas”. Conflictividad social (conductas anómicas) y familiar (violencia doméstica) |

La exclusión social, tal y como se vive hoy en los países desarrollados, es una consecuencia del tipo de desarrollo que se ha producido en los últimos años. Aunque en las últimas décadas se ha producido un crecimiento económico sin precedentes, el estilo de desarrollo ha dejado al margen a un gran número de personas que, ante la competitividad y readaptación constante que impone el modelo social, se ven imposibilitadas de acceder a las oportunidades de que dispone el resto.

Estas son las notas sociológicas para un planteamiento adecuado de la pobreza y la exclusión social, pero no agotan la reflexión sobre este fenómeno social y estructural en nuestras sociedades, pues como todo fenómeno social no deja de tener su propia dimensión ética. Es decir, es la pobreza y la exclusión constituye una injusticia social, pues está afectando a las condiciones de posibilidad de ejercicio de derechos humanos básicos, lo que afecta a dignidad de las personas. ¿Debería, por ello, ser declarada ilegal?

Evidentemente, la pregunta se fundamenta en que no es un puro fenómeno individual, sino con una definida dimensión social, pues pone en cuestión la cohesión social, y supone una amenaza al ejercicio de la ciudadanía, y supone un despilfarro de recursos humanos y un coste intolerable en nuestras sociedades.

Ahora bien, a pesar de que es un fenómeno cada vez más generalizado por los efectos de la crisis, la pobreza y la exclusión social sigue siendo un tema ‘invisible’ en el panorama socio—político, pues está “invisible” en las

³ "El desafío de la pobreza y la exclusión social". Informe final del programa *Pobreza 3* (1989-1994). Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas, 27.03.1995. COM(95) 94 final.

⁴ Laparra, M.: (2000): “El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra en el contexto español de precariedad integrada”. Madrid, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC).

⁵ Para el planteamiento actual de la exclusión social, así como para un planteamiento operativo de estudio e investigación, remitimos a: VV.AA. "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas"; capítulo 3º del VI Informe FOESSA. Madrid 2008.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



VÍCTOR RENES AYALA

agendas, debates, propuestas, medidas, que se mueven básicamente con los parámetros del crecimiento económico. Pero la cuestión no es ya de puro crecimiento, sino de desarrollo social. Y ésta es una clave de inflexión obligada.

2. “RUPTURAS” Y “FRACTURAS” EN UN MODELO DE DESARROLLO SOCIAL “PREARIO”. LA CRISIS ANTES DE LA CRISIS.

El análisis de los procesos de desigualdad, pobreza, privación y exclusión social, desvelan una misma tendencia, cada uno en el ámbito en que son significativos⁶. Podríamos decir que muestran una convergencia de diagnóstico en su diversidad de enfoques. Su convergencia en caracterizar la situación social es lo que desvela la precariedad del modelo de desarrollo social, atravesado por un riesgo claro de rupturas sociales, que se llega a plasmar en una situación que podemos denominar de “fractura social”, pues son situaciones en las que podemos afirmar que se ha quebrado el “vínculo social”.

1. Precariedad y vulnerabilidad.

- *los efectos de la desigualdad* tienen un amplio efecto y genera un riesgo de precariedad muy extendido en la estructura social: un 43,9% de la población ha estado al menos una vez bajo el umbral de pobreza en el período estudiado (2005—2007), siendo uno de los porcentajes de “pobreza transitoria” más altos de la U.E.
- *la privación de bienes* ya no de tipo monetario alcanza a amplios grupos sociales: sólo la mitad —un 49,2%— no han sufrido privación de algunos de los indicadores referidos a bienes básicos; y un tercio —el 32,3%— dispone de esos bienes con un cierto nivel de precariedad, pues con gran frecuencia no tienen capacidad para hacer gastos imprevistos.
- *la amenaza a la integración social*: sólo un 47,6% de la población no está afectada por algunos de los indicadores de exclusión social y un 35,3% se encuentra en situación de integración precaria.

Es decir, en nuestro modelo social está *instalada una gran precariedad y vulnerabilidad*.

2. Efectos de ruptura

En este contexto de precariedad se han generado efectos de ruptura social por sus efectos de claro déficit y riesgo social que trascienden la precariedad y producen situaciones de:

- *pobreza: un 19,5% de la población se encuentra bajo el umbral de la pobreza, y un 13,8% se encuentra en situación de “pobreza permanente” (en el que destacan las situaciones de “working poor”, pobreza infantil, feminización, vulnerabilidad de las personas mayores, inmigración)*
- *privación: un 18,5% sufren privación en tres o más indicadores de bienes básicos (además de no poder hacer frente a gastos imprevistos, tienen graves dificultades para llegar a fin de mes)*
- *exclusión: un 17,2% de la población está afectada por indicadores de 3 o más dimensiones de exclusión social.*

Constituyen situaciones no ya de vulnerabilidad sino que están en una situación de mayor riesgo, de modo que *rompen* la imagen de un modelo social cohesionado y abierto a la participación social.

⁶ En este texto no podemos hacer un análisis de estos fenómenos sociales que hemos realizado con detenimiento en el VIº Informe FOESSA al que remitimos, y del que son deudoras las notas que aquí destacados de forma conclusiva. Como indica este Informe, se refieren a la situación pre-crisis, pues es un análisis de la situación social que termina en el año 2007.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



3. *Fractura social.*

Lo cual es aún más patente cuando observamos que en su interior se ha generado y se ha consolidado una *fractura social*:

- un 3,9% de la población está no ya en bajo el umbral de pobreza, sino en situación de pobreza severa, y un 2,7 de pobreza crónica
- un 4,8% de la población presenta cinco o más indicadores de privación de bienes básicos
- un 5,3% de la población está no ya en situación de exclusión moderada, sino de exclusión severa.

Lo que indudablemente cuestiona la realidad de un modelo de desarrollo social en el que hay un núcleo reducido pero significativo que ha pasado de una situación de “precariedad y vulnerabilidad” del vínculo social, a una situación en que el vínculo social se ha “fracturado”.

3. LA POBREZA AL ENCUENTRO. LA CRISIS AGRAVA LA PRECARIEDAD Y LA EXCLUSIÓN

1. Aumento de la precariedad y la vulnerabilidad

En el año 2008 el VI Informe FOESSA publicó los resultados de una encuesta sobre el perfil de la exclusión en España. Dado que fue realizada en el último cuatrimestre de 2007 describe una situación pre-crisis. Una de las aportaciones más destacadas de este estudio, fue el diagnóstico elaborado sobre el espacio de la exclusión en España. En este sentido, dicha encuesta nos permitió establecer la existencia de cuatro grupos que iban de la integración plena a las situaciones de grave exclusión (**Integración — Integración precaria — Exclusión compensada o moderada — Exclusión severa**).

Tras dos años de crisis económico—financiera, para tener una mirada no centrada únicamente en la dimensión laboral o económica de los hogares españoles, se ha realizado de nuevo la encuesta en el último cuatrimestre de 2009 con el propósito de conocer el impacto real de la crisis en la cohesión social en España.

Antes de entrar en los resultados de la encuesta, es oportuno señalar que el análisis de diversas variables de la EPA — desempleo total, desempleo del sustentador principal, hogares sin ningún activo empleado, hogares sin ingresos—, nos da como resultado una serie de conclusiones que conforman las conclusiones de nuestra encuesta, pues todos ellos refuerzan el proceso de precarización generalizado por el incremento del desempleo y por el modelo insuficiente de protección social con que afrontamos la crisis. Y refuerza nuestras conclusiones sobre los perfiles de riesgo generados por la crisis; en concreto, los efectos de la crisis tienen un efecto mayor en:

- hogares con menores en familias monoparentales y familias numerosas,
- personas con redes familiares frágiles que disponen de un menor colchón que amortigüe los efectos,
- jóvenes que no tienen redes de protección específicas
- inmigrantes en el que uno de cada tres hogares son hogares sin ingresos
- trabajadores de bajos salarios que consolida el fenómeno de los “working poor”, y de los trabajadores que quedan fuera de las redes de protección.

Entrando ya en los resultados obtenidos de nuestra encuesta, lo primero a destacar es que ponen de relieve algunos procesos desencadenados recientemente que, aún vinculados especialmente con la pérdida de empleo, van más allá⁷. En comparación con los datos de 2007, el 36,1% de la población ha “empeorado” su situación. Esto no significa que todos estos hogares hayan pasado de una situación de **Integración** a otra de **Exclusión severa**. De hecho, la mayor parte de los hogares que han experimentado este empeoramiento, lo ha hecho de forma moderada; pero sí podemos constatar un proceso en el que se ha incrementado la vulnerabilidad, es decir, la situación de fragilidad o riesgo para muchos hogares de nuestro país.

⁷ Se puede consultar un análisis provisional y parcial de estas encuestas en: “El primer impacto de la crisis económica en la cohesión social de España”; FOESSA-Cáritas, Madrid 2010.

.....

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



VÍCTOR RENES AYALA

A partir del análisis de esta encuesta, se observa un aumento tanto de la pobreza como de la exclusión social en estos dos primeros años de la crisis. El aumento de 2,2 puntos de hogares excluidos y de 3,4 de pobreza relativa es muy significativo al tratarse de un periodo corto (a la vista de la evolución de estos parámetros en los últimos 25 años). Los problemas más severos en términos económicos y de integración social no parecen haber aumentado mucho “todavía” en este tiempo. Sin embargo, sí han aumentado muy significativamente los hogares situados en posiciones de precariedad y de exclusión moderada. En su conjunto, la exclusión social (sumada la exclusión moderada y la severa) habría aumentado un 13,5% en estos dos años.

2. Los efectos en las dimensiones de la exclusión.

En su conjunto se da un aumento muy notable, como cabía esperar, de los problemas de exclusión del mercado de trabajo que tienen un reflejo significativo, aunque menor, en cuanto a la participación en el consumo básico. Igualmente es destacable la tendencia al aislamiento en algunos grupos sociales, afectados posiblemente por la crisis, marca en ciertos casos la diferencia entre posiciones de integración, aunque sea precarias y situaciones de exclusión social.

Los integrados de hoy son un poco más pobres que los de hace dos años, pero eso no tiene apenas consecuencias en una sólida posición de integración social.

El espacio de *la integración precaria* ve aumentar significativamente sus problemas económicos y de desempleo, que se traducen en un mayor descreimiento del sistema político, así como en ciertos problemas de aislamiento social. Estos problemas parecen compensarse con ciertas mejoras en las redes sociales y familiares, mucho menos conflictivas.

La *exclusión moderada* experimenta también un fuerte impacto del desempleo y de formas de empleo de exclusión, incluso en el sustentador. A pesar de ello, la situación parece bastante estable en términos de pobreza (que disminuye algo) y de exclusión social (que aumenta ligeramente). Aumentan significativamente los problemas de aislamiento social.

La *exclusión severa* experimenta algunos cambios demográficos rápidos (aumento de tamaño de los hogares, aumento de los polinucleares,...) posiblemente como adaptación a la crisis. Este grupo empeora menos en términos relativos, pero sigue experimentando un empeoramiento general, tanto en términos económicos como sociales. Es significativa la intensificación de las situaciones de exclusión extremas que están todavía un 26% peor que hace dos años.

¿Este empeoramiento ha afectado a todos los grupos sociales por igual? Se observan algunos cambios significativos en cuanto a la incidencia de la exclusión social:

- La crisis ha acentuado el perfil femenino de la exclusión social, especialmente en algunas de sus formas más severas, pero sobre todo ha afectado a los hogares más jóvenes.
- Por el contrario, tanto los hogares encabezados por personas mayores de 65 como aquellos en los que hay alguna otra persona anciana no parecen haber experimentado una gran incidencia en este proceso de endurecimiento de las tensiones exclusógenas, siendo el grupo que mejor parece estar soportando los efectos sociales de la crisis.
- Tanto los hogares de estructura más compleja como los monoparentales también se han visto especialmente afectados.
- Los grupos étnicos que más se veían afectados por la exclusión en tiempos de bonanza, no parece que hayan visto aumentar aún más sus problemas especialmente, sino que siguen estables en la gravedad de sus problemas.
- Por el contrario, la variable territorial, el tipo de barrio, que aparecía con una alta significación en 2007, se muestra cada vez más relevante y los barrios más deteriorados ven ampliarse más proporcionalmente los procesos de exclusión.
- El desempleo, en la medida que se ha extendido a grupos muy amplios de la población, también se ha “normalizado”: hay muchos más hogares con parados en el espacio social de la exclusión, pero también los hay en otros sectores sociales más integrados socialmente.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



3. Los efectos en la movilidad social: los que suben y los que bajan

Del análisis de la encuesta sorprende en primer lugar la intensidad del movimiento de los hogares entre las distintas situaciones sociales: un 58% de los hogares de la muestra experimentan algún cambio significativo entre los cuatro espacios de la integración a la exclusión. Es una alta movilidad social que tan sólo se ve reflejada en pequeños incrementos en el balance conjunto del nivel de integración general.

Esto supone que muchos hogares han visto aparecer en estos años determinados problemas sociales que antes no tenían (un 36% pasa a posiciones peores) y que, al revés, también muchos han resuelto, a pesar de la crisis, los problemas que antes limitaban su participación en la sociedad (el 22% mejora la situación y pasa de un intervalo a otro mejor).

Este proceso de fluctuaciones tan amplio ha debido transmitir al conjunto de la población española una sensación intensa de vulnerabilidad, de que los logros sociales alcanzados y los éxitos conseguidos pueden diluirse fácilmente, lo que se une a una característica ya señalada anteriormente para el conjunto de la sociedad española: una incidencia amplia de los problemas sociales que configuran lo que hemos denominado como precariedad integrada (o integración precaria), sin llegar a constituir bolsas de grupos excluidos en la mayoría de los casos.

En segundo lugar, la intensidad de las fluctuaciones nos indicaría la importancia de las políticas activas, del desarrollo de los diversos servicios que traten de prevenir en lo posible los procesos de caída (principal causa del empeoramiento) y que ayuden a superar estos problemas de integración social, reforzando los procesos de mejora que también son importantes cuantitativamente, incluso en contextos en los que el mercado de trabajo se presenta especialmente poco dinámico.

¿Qué itinerarios se han producido? Como un breve apunte se pueden apuntar a los procesos que pueden explicar (o describir) estos cambios.

La integración estable

Los sectores integrados que se mantienen en esa situación se ven también afectados por el desempleo (el 9% de estos hogares tienen todos los activos parados) y su situación económica empeora en ciertos casos, generando algún déficit de equipamiento y reducción del consumo general. Experimentan sin embargo ciertas mejoras al resolverse algunos casos de vivienda inadecuada. La pobreza relativa en este grupo pasa del 14,4% al 19,1%, más cercana a la media del conjunto de la población. Esta mayor presencia de problemas económicos puede explicar el alejamiento de las instituciones políticas que se manifiesta en una reducción de la participación ciudadana (6 puntos menos).

Este tipo de itinerarios han sido protagonizados preferentemente por los hogares encabezados por varones de edades medias altas, con una formación superior a los otros grupos y que están ocupados o son pensionistas. Son hogares de tamaño intermedio y de estructura más simple, que viven en barrios en buenas condiciones y pertenecen a la etnia mayoritaria.

Las caídas a la exclusión

En una parte de los sectores integrados antes de la crisis se experimenta un impacto brutal del desempleo, que desencadena otros problemas económicos para pagar la vivienda (en uno de cada 5 casos) y un empeoramiento general de las condiciones de vida. Aquí, además, el desempleo va de la mano con un aumento de los empleos de exclusión (9% de las personas sustentadoras principales trabajan sin cobertura de la Seguridad Social). La tasa de pobreza, similar en el punto de partida a la del grupo anterior, se multiplica por más de 3 y llega a alcanzar el 39,5%. Esta transición hacia situaciones de exclusión genera efectos negativos en el ámbito de las relaciones sociales, aumentando las conductas conflictivas y el aislamiento social en uno de cada cuatro de estos hogares. El aislamiento social en este grupo es el más elevado: los procesos de caída en la exclusión social van ligados a la ruptura de las redes sociales que venían funcionando antes.

El perfil de este grupo es bastante parecido al anterior, aunque aquí están significativamente más presentes los hogares encabezados por mujeres, con más ocupados y menos pensionistas.

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



VÍCTOR RENES AYALA

Estos itinerarios negativos han afectado proporcionalmente más a los hogares monoparentales, a las personas solas o a los hogares más amplios y de estructura más compleja, así como o a los encabezados por personas sin formación o inactivas no pensionistas. Sobre todas estas características destaca especialmente la incidencia en la variable étnica a la hora de distribuir las probabilidades de recorrer estos itinerarios negativos.

Los procesos de integración social positiva

Estos procesos experimentados por hogares que estaban en situaciones de exclusión social, parecen deberse a diversos factores. En primer lugar, los procesos de exclusión que les afectaban tenían menor entidad (su índice de exclusión es un punto inferior al de los hogares atrapados en la exclusión y una tasa de pobreza relativa que, siendo elevada, del 40,5%, era en 2007 11 puntos inferior en éstos respecto a los que no cambiaron su situación de exclusión). Sobre este punto de partida más adecuado, se superan ciertos problemas de salud y se consiguen mejoras en el empleo (posiblemente en una retroalimentación positiva (disminuye por ejemplo 14 puntos la privación de medicamentos y dietas) y en el consumo, lo que conjuntamente hace que mejoren las relaciones sociales en el ámbito familiar y vecinal, cuyos problemas pasan a ser residuales. Aunque esta disminución estadística de los problemas relacionales (conflicto social, aislamiento) pueda deberse en parte a que ha habido un mayor ocultamiento en ciertos casos, la reducción es muy significativa en la comparación con los otros grupos. En términos de pobreza relativa, la tasa se reduce hasta menos de la mitad para situarse en el 18%.

Este itinerario nos indica que la estructura social y la coyuntura económica constriñen, pero que es posible superar las situaciones complicadas de exclusión social y que, por ello, los procesos de intervención social tienen sentido también en contextos difíciles.

Aunque son una minoría (mayoritaria: del 38,4%) destaca, con una dinámica distinta a la que hemos descrito antes, el grupo de hogares encabezados por mayores de 65 años en buena medida viviendo solos o en hogares pequeños, en los que el bajo nivel formativo tiene menores implicaciones por su alejamiento del mercado de trabajo. Nuevamente aquí nos aparece este grupo de edad sorteando la crisis mejor que otros grupos sociales.

Los sectores excluidos que no logran superar su situación

El 5,8% de los hogares en España se encuentra atrapado en el espacio de la exclusión social sin llegar a solucionar sus problemas. Más bien al contrario, en estos hogares se produce un empeoramiento claro de la situación: “lo que no mejora empeora”. Aunque la tasa de pobreza presenta una ligera reducción (puede ser una mera desviación estadística) sigue afectando a la mitad de estos hogares y el índice de exclusión aumenta un 5,8%. Su situación sigue siendo claramente peor que la de los nuevos excluidos (10 puntos más de pobreza relativa y un 20% más en el índice de exclusión). La situación cambia menos en términos relativos en este grupo porque ya estaban bastante mal. Aumentan los problemas de empleo y el recurso a los oficios de exclusión es tan importante como el desempleo en el sustentador principal. Incluso ven reducirse la actividad irregular, sin cobertura de la Seguridad Social. Se mantienen los niveles de conflictividad social (en casi uno de cada tres hogares) y un cierto aislamiento social.

Este grupo que es el que más riesgo presenta de cronificarse en la exclusión en el futuro, haciendo más difíciles procesos posteriores de intervención social, está formado más por hogares jóvenes, de mayor tamaño y de estructura más compleja, y también por hogares monoparentales. Destacan especialmente aquí como frenos para la promoción social en este periodo de crisis la importancia del grupo étnico, del barrio y del nivel de estudios. Todos estos factores multiplican los riesgos de cronificación en el futuro.

.....

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



